

INSTITUCIONES

LA FUNDACIÓN JOAN MIRÓ

RAIMON RIBERA GERENTE DE LA FUNDACIÓN MIRÓ

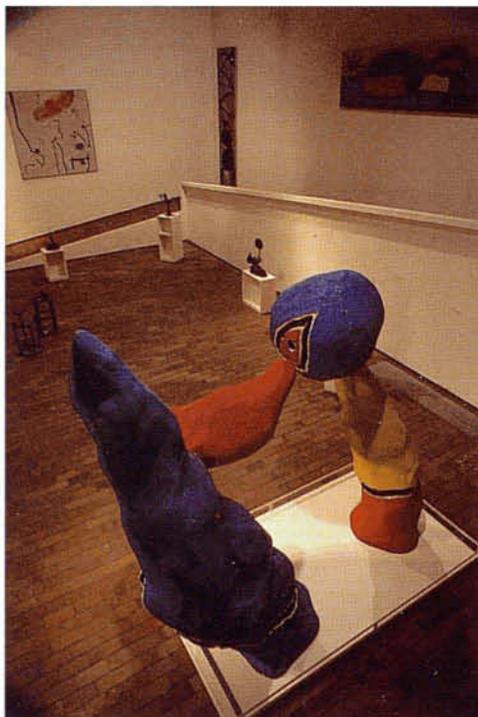


MIRÓ QUERÍA QUE LA CIUDAD DONDE HABÍA NACIDO TUVIERA UNA MAESTRA PERMANENTE DE SU CREACIÓN ARTÍSTICA A DISPOSICIÓN DE LOS ESTUDIOSOS Y DEL GRAN PÚBLICO.

La Fundación Joan Miró es un centro de arte contemporáneo, creado por el propio pintor en Barcelona. Miró quería que la ciudad donde había nacido tuviera una muestra permanente de su creación artística a disposición de los estudiosos y del gran público. Al mismo tiempo deseaba ofrecer a su país un centro donde los ciudadanos pudieran entrar en contacto directo con las grandes creaciones de la vanguardia artística del siglo XX, y en el que los jóvenes pudieran experimentar el estímulo de la vocación creadora.

Apoyado por un grupo de amigos de Barcelona, Miró inició su proyecto en el año 1971, solicitando al arquitecto Josep-Lluís Sert, viejo amigo suyo, que diseñara un edificio para la Fundación. El Ayuntamiento de Barcelona accedió a colaborar en el proyecto, y lo hizo generosamente, cediendo el uso del terreno elegido por Miró y Sert en el Parque de Montjuïc y contribuyendo también, a los gastos de construcción del edificio. El Ayuntamiento aceptó que se incluyera en la Fundación la colección de obras que Joan Miró había donado a la ciudad de Barcelona. En la actualidad, el Ayuntamiento sigue colaborando intensamente con la Fundación. De hecho, desaparecido Joan Miró en las postrimerías del año 1983, la administración municipal ha asumido la tarea de garantizar la continuidad de la Fundación, poniendo así de manifiesto su homenaje permanente a la persona y a la obra del gran creador barcelonés. El edificio de la Fundación abrió sus puertas al público el 10 de junio de 1975. Desde entonces su labor ha sido constante e intensa. Ha ido combinando las dos vertientes principales de su actividad. Por un lado, la Fundación es un centro dedicado al estudio y a la difusión de la obra de Joan Miró. Conserva importantes fondos, donados por el mismo artista, tanto de pintura y escultura como de obra gráfica y dibujos. Presenta, por otro lado, exposiciones de la obra del pintor, bien a partir de sus propios fondos –cada verano–, o bien en muestras antológicas que reúnen obras procedentes de todo el mundo, como fue el caso de la gran exposición “Miró: años veinte. Mutación de la realidad”, presentada con motivo del noventa aniversario del artista.

Además, la Fundación es un espacio destinado a dar a conocer y a impulsar el arte contemporáneo. Las exposiciones temporales de artistas reconocidos se combinan con las manifestaciones de artistas jóvenes y con iniciativas en el campo de la música, del vídeo o de la fotografía, al tiempo que se imparten conferencias y seminarios sobre temas de actualidad artística. Entre las exposiciones temporales las hay con un enfo-



© FERRAN SENDRA

que temático, como las que se dedicaron a la Bauhaus, la Vanguardia Rusa o la exposición “Suggestions olfactivas”, por ejemplo, y otras monográficas, de entre las que destacan las de Henry Moore, Max Ernst, Marcel Duchamp, Paul Klee, Joaquín Torres-García, Kurt Schwitters, Antoni Tàpies, Francis Bacon, Antonio Saura, Joseph Cornell, Robert Rauschenberg, Anthony Caro o Eduardo Chillida...

El edificio creado por Josep Lluís Sert, que fue decano de la Escuela de Arquitectura de Harvard, y que había diseñado ya el de la Fondation Maeght de Saint Paul de Vence, se ha revelado como un espacio idóneo para llevar a cabo los objetivos de la Fundación. Sus ámbitos, hechos de orden, mesura y claridad, favorecen la contemplación y la receptibilidad. Las salas de exposición consiguen plenamente un difícilísimo equilibrio: poner de relieve las obras de

arte mostradas, sin dominarlas. La arquitectura no se impone a la obra, sino que la potencia. Los patios y las terrazas son muy alegres, se respira el ambiente mediterráneo, con el olivo y el algarrobo como emblemas. La Fundación dispone también de un auditorio, una biblioteca especializada en arte contemporáneo y amplias zonas de servicio.

En el archivo de grabados se conserva la práctica totalidad de la obra gráfica de Joan Miró –alrededor de unas 1.500 piezas– y una importantísima colección de casi 5.000 dibujos que permiten profundizar en el conocimiento del proceso de la creación del artista. Las colecciones de la Fundación incluyen, también, más de un centenar de pinturas y más de un centenar de esculturas que se exponen a menudo tanto en la Fundación como en otros museos y salas de exposiciones de cualquier lugar del mundo.

En la primera década, la Fundación ha tenido que ir alternando la dedicación de sus espacios a la obra mironiana y a las exposiciones temporales. Miró no deseaba hacer de la Fundación su propio mausoleo y hacía siempre hincapié en la atención a las nuevas formas de expresión y a los grandes movimientos innovadores del arte de nuestro tiempo. Ahora bien, una vez desaparecido su fundador, esta Institución ha considerado importante rendir un mayor homenaje a la obra de Miró, exponiendo permanentemente gran parte de las piezas de sus propios fondos. Al mismo tiempo, la Fundación quiere mantenerse fiel al deseo de Joan Miró potenciando, más todavía, las iniciativas y la actividad concernientes al arte contemporáneo.

Para realizar estos propósitos, la Fundación ha decidido llevar adelante una ampliación que complete las posibilidades del edificio, incrementando el espacio dedicado a exposiciones y racionalizando la estructura de sus servicios (oficinas, librería, almacenes, snack bar). Este proceso se llevará a cabo durante el año 1987, y situará a la Fundación en condiciones óptimas para realizar las tareas que se propone. En consecuencia, la ciudad de Barcelona, que ya se prepara para los Juegos Olímpicos de 1992, verá potenciada una de sus instituciones emblemáticas y de mayor proyección internacional. ■